

GÉNERO DESDE LA INFANCIA:

¿sociales o biológicos?



El juego, además de ser el vehículo fundamental del aprendizaje en los primeros años de vida, también sirve para satisfacer los deseos más profundos de los niños y de las niñas. Sin embargo, la elección de juegos y juguetes no depende exclusivamente de los y las menores. Hay muchos factores que interactúan socialmente y que promueven, sutilmente unas veces y descaradamente otras, los estereotipos de roles de género en las opciones lúdicas.



Helena Sancho Jericó

Limitar los juegos de acuerdo con el sexo supone empobrecer las experiencias vitales de los niños y niñas. Si observamos a qué juegan los niños y a qué las niñas se ven claras diferencias. Desde los 2 años, las niñas eligen temas como las mamás, las maestras, las comiditas y otros roles sociales vinculados directamente con actividades de cuidado de los que tienen una experiencia directa. Los niños de las mismas edades prefieren juegos que impliquen construir algo, que inciten a la acción, a la competencia y a la autonomía. Tienden a imitar a personalidades fantásticas, superhéroes y otros roles inspirados en la televisión. Pero, ¿de qué dependen estas elecciones?

“Hay una influencia socio cultural que se refleja ineludiblemente en el juego. Pero es importante respetar la propia naturaleza femenina o masculina, que hace que tanto niños como niñas se expresen ante los objetos de forma diferente”, comenta Juan Rebolledo, licenciado en Psicología, educador social y estudiante del método pedagógico Warldolf.

**La mayor
diferencia entre
juegos de niños
y juegos de niñas
se produce en los
juegos colectivos.**

Los estudios realizados en escuelas de preescolar coinciden en que la mayor diferencia entre juegos de niños y juegos de niñas se produce en los juegos colectivos. “Hay ciertos juegos, movimientos y formas de relacionarse con el material muy diferentes desde una edad tan temprana que es imposible que haya actuado aún la sociedad”, comenta Mertxe Blanco, Presidenta y profesora de la Asociación Tximeleta para la innovación educativa.

A pesar de estas diferencias biológicas, diversas investigaciones han mostrado cómo las personas del entorno también contribuyen a la socialización de diferencias de género. “El juego, en una edad de 3 a 6 años, está relacionado con la imitación. Todo lo que el niño o la niña crea es una copia de lo que ven en casa, en la escuela o en la tele. Absorben los modelos de su alrededor, a lo que añaden su propia naturaleza y su potencial imaginativo y generan el producto final”, comenta Gixane García, periodista, maestra y estudiante de la pedagogía Wardolf. La influencia es a veces tan sutil que puede pasar inadvertida. “Hay familias que optan por una crianza muy comprometida y que intentan no fijar roles de género en sus relaciones, pero aún y todo es muy difícil establecer una relación sana del todo. Por muy sutiles que sean los detalles, siempre dejan poso”, advierte Mertxe.

**Escuela, juguetes
y publicidad**

Los estereotipos que se detectan desde el marketing y que marcan los juguetes como femeninos o masculinos también influyen





“Tanto niños como niñas no tienen por qué identificar que no son capaces de jugar a ciertos juegos”

significativamente a la hora de incentivar los roles de género. “En los catálogos de juguetes rara vez hay dos niñas jugando al mecano o a otros juegos más técnicos. Y nunca se atreverían a poner niños jugando con abalorios. ¿Por

qué?”, cuestiona Mertxe Blanco. “Tanto niños como niñas no tienen por qué identificar que no son capaces de jugar a ciertos juegos. Hay que tener cuidado con cierto tipo de mensajes porque con tres años aún no saben leer ni escribir e interpretan todo a través de las imágenes que les rodean”, añade.

Aunque desde los ámbitos educativos se incide en la necesidad de eliminar los roles desde la infancia, el entorno escolar puede que no ayude a reducir los estereotipos de género. Es más, puede contribuir a perpetuar las percepciones estereotipadas. “La escuela, en general, es muy poco respetuosa con sus ritmos de aprendizaje y con las formas de expresión de niños y niñas. Los roles están muy definidos desde

pequeños. El mensaje es constante: las niñas son delicadas y los niños son brutos”, denuncia Mertxe.

La intervención educativa para enriquecer el juego puede ser especialmente interesante en lo que respecta a la disminución de diferencias sexuales o de género. “Al niño que se le preserva la niñez en la etapa de educación infantil tiende a manifestarse más hacia lo femenino, hacia lo creativo, que si recibe otro tipo de educación”, indica Juan. El proceso de socialización de género comienza a una edad temprana y de la libertad en el juego depende que el desarrollo de género quede sesgado por una inadecuada imposición de modelos de masculinidad y feminidad. **F**